

Premio Nobel de Literatura

El Premio Nobel de Literatura 1985 fue otorgado a Claude Simon, escritor francés de 72 años de edad, autor de una obra considerable que, sin embargo, no ha llegado al gran público. Inclusive en Francia es virtualmente desconocido. El Comité Nobel, al explicar por qué fue galardonado, dijo que Claude Simon “en sus novelas describe la condición humana con la creatividad de un poeta y de un pintor, asociada a una conciencia profunda del tiempo”. La Academia Sueca le reconoció una “real vena creadora” y, por lo tanto, capaz de contribuir al desarrollo de una nueva escuela literaria. Es también un historiador destacado, autor de *Histoire* y *La bataille de Pharsale*.

Comenzó a escribir antes de la Segunda Guerra Mundial y sus libros más citados son: *Le vent et l'herbe* (El viento y la hierba); *La route de Flandres* (La ruta de Flandes), traducida a doce idiomas; *Les corps conducteurs* (Los cuerpos conductores); *Tryptique* (Tríptico); *Leçon des choses* (La lección de las cosas) y *Les georgiques* (Las Geórgicas). Es el más brillante exponente de la *Nouveau Roman* (La nueva novela), resistida por una serie de escritores que la encuentran “inhumana, seca y descarnada”, entre otros por Ionesco, quien dijo que los escritores de esa escuela son “chapuceros de la novela”.

Para otros, según los juicios recogidos por Agence France Presse, esos escritores pretenden revolucionar el arte de la novela, criticando a todos los descendientes de Balzac. Escogieron la muerte del “personaje”, la ingeniosidad sin intriga, el estilo neutral sin puntuación, privilegiando la mirada sin calor. Era *La Escuela de la Mirada*, un poco monstruosa, angustiante y fascinante. El movimiento comenzó en 1953 con *Les Gommages* (Las Gomas), de Alain Robbe-Grillet, seguido del *Voyeur*. Mauriac, Premio Nobel 1952, hablaba de “la estética de la jaula” para referirse a ella.

La designación de Claude Simon fue comentada con entusiasmo en los círculos literarios de Chile. El Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Martín Cerda, por ejemplo, se expresó de la siguiente manera:

“El otorgamiento del Premio Nobel de Literatura al novelista francés Claude Simon constituye, entre otros asuntos, un reconocimiento no sólo a sus indiscutibles méritos como escritor, sino, además, a su riguroso modo de concebir el ejercicio o, si se quiere, el “arte” de narrar.

Simon es, en efecto, una de las figuras claves de ese grupo de narradores

(Sarraute, Beckett, Robbe-Grillet, Butor, Pinget) que, a partir de la segunda mitad de la década del 50, señalaron un viraje radical de la narrativa europea de este siglo. Un viraje sólo comparable al que llevaron a cabo a comienzos de siglo Italo Svevo, James Joyce, Franz Kafka o Roberto Musil.

La novela dejó de ser, para ellos, una exploración o una expresión de los conflictos más patentes de la "condición humana", tal como lo fue para Malraux, Sartre o Camus, para convertirse primeramente en la búsqueda de un lenguaje adecuado al mundo cosificado y despersonalizado de nuestro tiempo. Esta "nueva novela", que motivara durante los años 60 más de alguna controversia, es hoy un hito para todo aquel que se proponga comprender la historia de la literatura de estas tres últimas décadas.

Algunos escritores chilenos tuvimos la oportunidad de compartir con Claude Simon, durante la corta visita que hizo a nuestro país con ocasión del Segundo Encuentro Latinoamericano de Escritores, que se desarrolló en Santiago y Viña del Mar en 1969. Un escritor perspicaz, riguroso y mesurado que, desde luego, no confundía la tarea de escribir, ni la de hablar, con esa irresponsable verborrea que suele imperar en este tipo de eventos.

No es, posiblemente, un azar que, luego de Samuel Beckett, sea hoy Claude Simon el segundo "nuevo novelista" que recibe el más apreciado reconocimiento a que puede aspirar un escritor en nuestros días".